Master Negative
Storage Number

OCI00042.04

Historia de la última guerra civil de España

Madrid

[1894?]

Reel: 42 Title: 4

BIBLIOGRAPHIC RECORD TARGET
PRESERVATION OFFICE
CLEVELAND PUBLIC LIBRARY

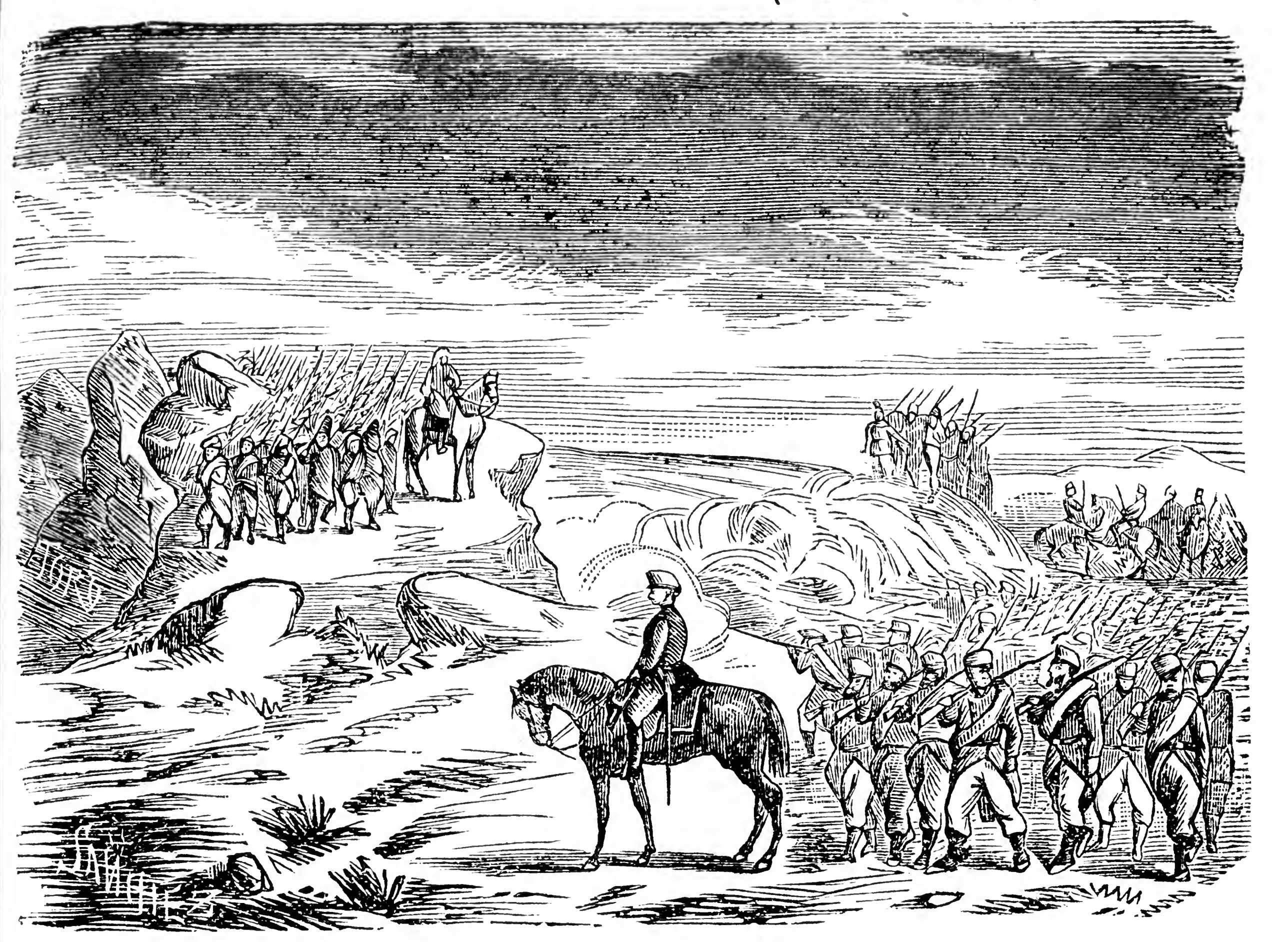
RLG GREAT COLLECTIONS
MICROFILMING PROJECT, PHASE IV
JOHN G. WHITE CHAPBOOK COLLECTION

Master Negative Storage Number: OCl00042.04

Control Number: ADT-1390
OCLC Number : 29665841
Call Number : W 381.568 H629 v.2 HISUL
Title : Historia de la última guerra civil de España entre el partido liberal y el carlista, desde el año de 1871 al 1876 / por un testigo presencial de ella.
Imprint : Madrid : [Hernando, 1894?]
Format : 32 p. ; 22 cm.
Note : Cover title.
Note : Caption title: Ultima guerra carlista, desde el año de 1871 al 1876.
Note : Title vignette.
Subject : Chapbooks, Spanish.
Subject : Spain History Carlist War, 1873-1876.

MICROFILMED BY
PRESERVATION RESOURCES (BETHLEHEM, PA)
On behalf of the
Preservation Office, Cleveland Public Library
Cleveland, Ohio, USA
Film Size: 35mm microfilm
Image Placement: IIB
Reduction Ratio: 8:1
Date filming began: 9/27/94
Camera Operator: AR

(CUATRO PLIEGOS.)

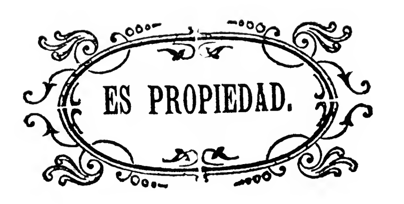


HISTORIA
DE LA ÚLTIMA GUERRA CIVIL DE ESPAÑA
ENTRE EL PARTIDO LIBERAL Y EL CARLISTA,
DESDE EL AÑO DE 1871 AL 1876,

POR

UN TESTIGO PRESENCIAL DE ELLA.

MADRID.
Despacho, calle de Miguel Servet, 13. Teléfono 651.


ES PROPIEDAD.

J 381.568
4629 v.2
SOL

ULTIMA GUERRA CARLISTA,

DESDE EL AÑO DE 1871 AL 1876.

CAPITULO PRIMERO.

Causas primordiales de la guerra.—Quién era don Cárlos.—La reunion de Lóndres.—Primeros movimientos carlistas.—Fusilamientos en Balanzátegui y Montealegre.—Juntas monárquicas religiosas de diputados carlistas.—Sabariegos en la Mancha.—Plan de Cabrera.—Vevey.—Estado del país.

La revolucion de Setiembre que produjo la caida de la dinastía de los Borbones en España, fué causa para que los antiguos partidarios del carlismo, se congregasen en Lóndres, á fin de traer sobre la patria una desastrosa guerra civil. En Lóndres estaba el general Cabrera, el célebre guerrillero de la pasada guerra civil, que terminó con el convenio de Vergara, y tambien estaba allí el Pretendiente, que mas tarde habia de ser la causa de los males sin cuento que han llovido sobre el país.

Era el Pretendiente un hijo de D. Juan de Borbon, y por consiguiente nieto de aquel Cárlos V que sostuvo sus pretensiones contra doña Isabel II; y como quiera que el don Juan habia hecho renuncia á sus pretendidos derechos, el referido Pretendiente, que tambien se llama Cárlos, reunió sus parciales, y en la reunion que se tuvo en Lóndres por el año de 1869, se acordó el funesto plan que tantos males habia de acarrear en los años posteriores.

Era don Cárlos jóven y ambicioso, se hallaba casado con una hija del duque de Módena, príncipe destronado de Italia, y aprovechándose del natural desconcierto que traian siempre las revoluciones, de la vacante del trono y de otras causas no justificadas, principiaron en España los movimientos carlistas, que rápidamente fueron sofocados por el general Prim, muriendo fusilado en Leon el cabecilla Balanzátegui, y en Cataluña los sublevados de Montealegre.

Sin embargo, en el verano de 1870, otro cabecilla que habia sido brigadier del ejército, D. Vicente Sabariegos, levantó la bandera de la rebelion en la Mancha, sosteniendo una campaña en union del antiguo cabecilla Polo

cuñado de Cabrera, hasta que los dos rebeldes se vieron obligados á abandonar el terreno á los soldados del gobierno.

Como los primeros conatos del movimiento carlista, no habian tenido el éxito que se proponian sus autores, á causa de la energía del general Prim, ministro entonces de la Guerra, el mencionado partido carlista, que tenia entonces en Lóndres y París la junta directiva, apeló á otro procedimiento que le favorecia mucho, á causa de que la revolucion de Setiembre permitia la libre y absoluta manifestacion de toda clase de opiniones. Este procedimiento no fué otro que el de acudir á la prensa y á los distritos electorales para traer á la Representacion nacional, gran número de diputados, viniendo por este motivo como unos setenta diputados carlistas, que á causa de las instituciones vigentes trabajaban abiertamente en favor de su partido.

Formáronse con este motivo juntas monárquicas y religiosas en todas las poblaciones importantes de España, y además otras juntas secretas que habian de producir en definitiva la guerra desastrosa que vamos imparcialmente á diseñar.

Estas juntas secretas, eran dirigidas por Cabrera que permanecia en Lóndres, y por todas partes se allegaban recursos, armas y demás elementos para producir el conflicto. Como el gobierno se hallaba en abierta lucha con otras rebeliones que estallaban aisladamente en la Península, poco advertido andaba respecto de los trabajos carlistas que á favor de las circunstancias iban siendo cada vez más importantes, así es que en una ocurrencia que tuvo lugar en la primavera de 1870, la guerra civil que se preparaba hubiera tenido tal vez mucha más importancia de la que realmente llegó á alcanzar más tarde.

La ocurrencia fué la siguiente:

Habia reasumido Cabrera de su ilusorio monarca, la potestad de organizar las partidas que se preparaban para las contiendas, y en verdad que es preciso convenir que la organizacion era bien meditada; pero el Pretendiente, que ya por aquella época principió á dar evidente muestra de su carácter díscolo y de su absoluto desconocimiento de las cosas, rompió definitivamente con el antiguo caudillo del Maestrazgo, porque no le pareció conveniente el sistema contemporizador de Cabrera, y lo exoneró de los cargos con que lo habia investido, tomando entonces sobre él, como rey absoluto, la direccion de todo.

Su primer acto fué llamar á Vevey (Suiza), punto de su residencia, á los representantes de las juntas monárquicas de España, y allí entre los nuevos partidarios del absolutismo, se acordó encender la guerra civil tan luego como lo considerase oportuno el jefe de la minoría carlista en el departamento español, que lo era don Cándido Nocedal.

Como los acontecimientos que pasaban en la Península, eran demasiado graves, el partido carlista tenia ancho campo que explotar en provecho propio, mucho más puesto que las leyes mismas le favorecian y los sucesos que se desarrollaban. En dicha época, el general Prim habia sido alevosamente asesinado en la calle del Turco: don Amadeo de Saboya era el rey que ocupaba el trono español, y las pasiones políticas, el espíritu republicano-federal y las ambiciones de todos producia un caos extraordinario en la gobernacion del país. Por consiguiente habia llegado la hora de la guerra civil.

La órden para encenderla llegó á Madrid y á los demás puntos de España donde habia de principiar desde el 15 al 17 de Abril de 1871.

CAPITULO II.

El Gobierno.—Retirada de la minoría carlista de las Córtes.—Levantamiento en masa de Navarra, y las provincias Vascongadas.—La accion de Mañaria, Huarte Araquil y Urnieta.—Otros combates.—Entrada de don Cárlos.—Accion de Oroquieta.—Huida del Pretendiente.—Convenio de Amorovieta.

Constituia el gobierno el general Serrano como ministro de la Guerra y don Práxedes Mateo Sagasta como ministro de la Gobernacion, cuando se supo por el telégrafo el alarmante estado de las provincias. El ministerio, que luchaba á brazo partido en las Córtes, abrió los ojos ante la tormenta que se le venia encima, la cual no tardó en presentarse en toda su estension. Apoyándose en infracciones de ilegalidad la minoría carlista, se retiró del Congreso en la tarde del 18 de Abril dando un manifiesto al país por el que se apelaba á la suerte de las armas; manifiesto que se vendió y publicó por todas partes.

Rota la legalidad, la guerra estalló con la violencia de las pasiones largo tiempo comprimidas. Navarra y las Provincias Vascongadas se levantaron en masa; Cataluña se llenó de partidas, y Aragon, Valencia, Astúrias y alguna que otra provincia respondió al llamamiento del nuevo Pretendiente. Como todos los levantamientos que tienen su orígen en las influencias más ó menos elevadas de los partidos, los carlistas se presentaron en el Norte con ninguna organizacion, á grandes masas y armados de cualquier manera; pero esto no fué un inconveniente para que desde luego principiase la fratricida contienda, defendiendo unos el principio de la libertad y otros el principio absolutista. Elio, Carasa, Ollo, Radica y otros antiguos jefes del carlismo, se pusieron al frente del movimiento, siendo uno de ellos el famoso cura de Santa Cruz, que tan tristes memorias de su espantosa crueldad ha dejado en la pasada guerra.

Materialmente el levantamiento carlista de Navarra y las provincias era extenso y grave; pero las operaciones principiaron con notable energía, librándose especialmente la accion de Mañaria, en cuyas altas posiciones no hubieran subido las tropas á no ser por el arrojo é intrepidez del regimiento del Príncipe, que asaltó las mas difíciles posiciones y trincheras de los carlistas.

Desde luego se conocia el empeño de los carlistas de hacer difíciles para el ejército las primeras operaciones militares, por cuanto seguian su antigua y favorita táctica de hacer la guerra de montaña, guareciéndose para ello en los desfiladeros y alturas de aquel país, en donde la naturaleza es tan á propósito para el caso; así es, que pudieron dar algunas acciones que si bien no tenian importancia material, eran de un efecto moral bastante grave por

cuanto lograban la fatiga y el cansancio del ejército, pero este que cuando toca pelear es siempre incansable, se batió bizarramente en los montes de Urnieta en Huarte Araquil y en otros puntos donde la sublevacion carlista iba adquiriendo no poca importancia.

Podia decirse que los carlistas formaban entonces una masa de 20 á 30 mil hombres, pero mal armados y peor disciplinados, y hasta tanto que el entonces general del ejército del Norte, el bravo don Domingo Moriones que como hijo del país, podia tener conocidos los vericuetos y madrigueras de los carlistas, no se orientase de la importancia del movimiento, era imposible emprender un rápido y simultáneo ataque contra los sublevados.

Mientras estos sucesos tenian lugar en el Norte, en Cataluña se habia puesto el cabecilla Castells al frente de algunas partidas, y Salvalls entraba por la frontera con su uniforme de zuavo pontificio, y seguido de un puñado de hombres atrevidos, parapetándose en la alta montaña donde el espíritu carlista corre al por igual del espiritu republicano.

En Valencia, Dorregaray que era un oficial del ejército, se colocó al frente del movimiento y con más esfuerzo que fortuna libró una accion casi á la vista de la capital, cerca de Monte Olivete, donde recibió la herida que lo ha dejado manco.

Tales eran los sucesos de los primeros instantes del levantamiento carlista, cuando el 2 de Mayo de aquel año, el nuevo Pretendiente don Cárlos de Borbon, que creia seguro el triunfo de su causa, entró en España queriendo dar en su entrada una doble solemnidad al dia célebre en que lo hacia. Desde luego se rodeó de un estado mayor de sus más fieles parciales, y creyendo que bastaba su presencia para que todo se allanase á su paso, se dirigió á Oroquieta muy confiado en el triunfo de su causa. Pero Oroquieta debia producirles un amargo desengaño. Estaba alojado en la casa del cura del pueblo y leia á la sazon un periódico que le habian enviado de Madrid, cuando las primeras descargas de las tropas le hicieron comprender el peligro en que estaba. Sorprendido en aquel momento por la division de don Domingo Moriones, pronto la derrota más espantosa se estendió por las filas carlistas, de modo que don Cárlos, herido segun unos y lleno de espanto segun otros, pero huyendo de cualquier modo del tenaz enemigo que le perseguia, apenas tuvo tiempo para escapar á uña de caballo, no parando hasta que penetró por la frontera en tierra de Francia, á donde el tenia refugio y hospitalidad.

El temor, el desaliento, y él desengaño que se apoderó de las huestes carlistas, fué inmenso de resultas del desastre de Oroquieta; así es que habiendo llegado al Norte por entonces el general D. Francisco Serrano para acabar en una ruda campaña con los carlistas, pudo con las juntas forales de las mismas, hacer un convenio que llevó el nombre de Amorovieta por ser este el punto donde se realizó. En este convenio se establecia una amnistia para los carlistas, los cuales se presentaron casi en masa á las autoridades; pero en realidad, con el ánimo de organizarse mejor y presentar cuerpos regulares y bien dirigidos á las tropas disciplidadas del ejército de la libertad.

El convenio de Amorovieta dió mucho que decir á la prensa y á la opinion; y como nuestro ánimo no es hacer una historia crítica de aquellos hechos, nos contentamos con decir, que de los jefes carlistas que se levantaron, solamente se sostuvo despues del referido convenioel cabecilla Carasa,

quien á pesar de su avanzada edad, supo sostenerse por bastante tiempo hasta que de nuevo y ya más aleccionados los carlistas en la experiencia principiaron la segunda campaña de 1871, que es la que pasamos á referir.

CAPITULO III.

Situacion de Cataluña, Aragon Valencia y Astúrias.—Los cabecillas.—Principio de la segunda campaña del Norte.—El general Elío.—Estado del ejército liberal —Tentativa contra Pamplona.—Acciones de Monreal y Eraul.—Madrid y los partidos.—Decreto contra el cuerpo de Artillería.—Segunda entrada de D. Cárlos.

La derrota de Oroquieta habia quebrantado el espíritu carlista, pero el convenio de Amorovieta habia sido como una tregua en que pudo organizarse con más vigor y energía. Ayudaba á esto el desacierto con que en Madrid se gobernaba, y la lucha de los partidos que era otra nueva guerra civil. Descontento el ejército; minado en la disciplina, que es lo que constituye su fuerza, muchos oficiales entendidos y valientes se marchaban al campo enemigo, lo cual era el anuncio más cierto de la tormenta que se venia encima.

Sucedia además, que la campaña que los carlistas sostenian en Cataluña habia sido para estos mucho más afortunada que la del Norte, y Castells por un lado, Savalls por otro, Florens que habia sido Capitan del cuerpo de Ingenieros, y varios de menos importancia, preocupaban el ánimo del Gobierno. En Astúrias, Jaes, que era un cazador de osos, sostenia una campaña enérgica, y por el lado de Aragon y Valencia principiaban á sonar los nombres de Cucala, Santés, Marco de Bello y otros facciosos cabecillas que han dejado bastante renombre en la última guerra. Por Andalucía, Extremadura y la Mancha, habia relámpagos más ó menos intensos, siendo Córdoba el punto donde se alzaron algunas partidas al mando de Marconell.

Aunque en el Norte todo estaba en aparente reposo, era cosa segura que de un dia á otro principiaría la campaña carlista gastándose el tiempo entretanto en buscar los medios de reconciliar á Cabrera con D. Cárlos, lo cual cada vez se iba haciendo más imposible por el carácter que cada cual tenia, y por la mal aconsejada soberbia del inesperto pretendiente.

Con todo, preciso es convenir, que la segunda campaña del Norte principió con más sagacidad y maestría que la primera. Los carlistas con menos ruido, pero mejor preparados, se apoderaron de las formidables alturas de Peña-Plata inmediatas á Vera, y allí establecieron, por decirlo así, cerca de las nubes, sus repuestos, su cuartel general y su centro de operaciones. Facilitaba aquel establecimiento militar, armas y municiones á las gruesas partidas que se levantaban, y de allí mediante la proximidad de la frontera francesa, en la que habia escasa ó ninguna vigilancia, entraban y salian los

agentes del pretendiente, llevando á los pueblos principales de las provincias el espíritu de la guerra, favorecida extraordinariamente por el estado general del país y por las divisiones y torpezas que cometian á cada paso los gobernantes que dirigian los asuntos del Estado.

Merced á estas circunstancias, pronto se extendió por toda Navarra y por Vizcaya, Alava y Guipuzcoa, la sedicion armada; presentando en poco tiempo un número considerable de batallones rebeldes. El Baztan, las Encartaciones, el valle de Mena, el de Hecho, y Anos, y todos los puntos que tenian derivaciones de los Pirineos, donde el contrabando de guerra era contínuo, se sublevaron con facilidad, y el antiguo general Elío, caudillo carlista de la pasada guerra civil, tomó á su cargo la marcha de la contienda.

Luchaba el ejército liberal mermado por las deserciones y por la promesa solemne que habia hecho la revolucion, de no pedir quintas al país, contra un territorio que le era completamente enemigo; pero en la necesidad de emprender operaciones tuvo que apoyarse en la línea del Arga, que es un rio que cruzando la parte inferior de Navarra por bajo de Pamplona, va á buscar el Ebro, y reconcentró sus fuerzas, á fin de escoger el núcleo que habia de servirle de base para emprender ruda y enérgicamente la campaña.

Los agentes carlistas habian mientras tanto hecho algunos grandes esfuerzos para apoderarse de Pamplona y Bilbao; pero en el momento crítico se habia descubierto los proyectos, que no eran otros sino ganar sus guarniciones con promesas y dinero, y conociendo que no era posible conseguir nada por este medio, se apoderaron de poblaciones menos importantes, tales como Tolosa, Oñate, Estella y todos aquellos lugares que en la pasada guerra civil, constituyeron el cuartel general del ejército carlista.

Don Castor Andechaga en Vizcaya, Dorregaray en Navarra, el cual ya estaba curado de la herida que hubo de recibir en monte Olivete, el sanguinario cura de Santa Cruz en Guipúzcoa, y otros cabecillas más ó menos importantes de Alava y de la Rioja, principiaron á asediar á las tropas, librándose algunas acciones, que merced á la escabrosidad del terreno quedaron indecisas.

Era aquello el primer ensayo de fuerzas, hasta que al fin, se dieron dos acciones importantísimas, que si bien no produjeron resultado práctico alguno, demostraron que los carlistas se hallaban mejor organizados que la vez primera, y más dispuestos á resistir, conforme los adelantos que la ciencia moderna ha introducido en el arte de la guerra. Estas dos acciones fueron la de Monreal y Eraul. Ocupaban los carlistas posiciones que la naturaleza habia hecho inespugnables, mientras las tropas tenian que atacar á pecho descubierto, por cuya causa, muchas veces, el éxito no correspondia ni al arrojo del soldado ni al resultado que se prometian los jefes experimentados que mandaban las operaciones.

Era entonces general en gefe del ejército, el bravo D. Rafael Echagüe, y escusado es decir, que bajo las órdenes de un militar tan experto, las operaciones llegarian á tener un gran éxito; pero todo plan, todo proyecto de campaña se desvanecia á cada paso á causa del estado de la política en Madrid.

Como en este punto luchaban cada vez más abiertamente los partidos que habian aceptado como legalidad única la revolucion de Setiembre; como unos querian la república federal, otros la unitaria, otros la monarquia democrática simbolizada entonces en D. Amadeo de Saboya, y cada fraccion

pedia y proclamaba una cosa diferente, resultaba que no era posible que el poder central se ocupase resueltamente de la guerra carlista que cada vez tomaba mayor incremento, tanto en el Norte como en Cataluña y en el Centro. Todos los dias la «Gaceta» daba noticia de un motin, de un pronunciamiento, de un desórden. En Despeñaperros habia partidas de cantonales, en toda Andalucía y Extremadura no era reconocida por lo comun la autoridad del Gobierno, así es que cuando se recibió en Madrid la noticia de las acciones de Monreal y Eraul, más parecieron desastres para los hombres que á la política se consagraban, que victorias importantes.

No sirvió de leccion á los hombres que gobernaban, el aspecto amenazador de la guerra, antes al contrario, siguieron en sus contiendas y discordias hasta que D. Amadeo de Saboya se arrojó en brazos del partido radical del que despues de muerto el general Prim era jefe reconocido D. Manuel Ruiz Zorrilla.

El partido radical creyó que por la práctica completa de la libertad, triunfaría la libertad misma, pero hubo que hacer dos cosas que aumentaron completamente el ya creciente ejército carlista. Fué una el decretar una quinta, y fué otra, declarar por medio de un decreto, que la oficialidad facultativa del cuerpo de Artillería, quedaba excedente y fuera del ejército. Esta imprudente medida dictada por D. Fernando Fernandez de Córdoba, ministro entonces de la Guerra, produjo un resultado funesto, pues muchos oficiales de Artillería se pasaron al campo carlista, llevando allí sus conocimientos prácticos para dotar de cañones á los defensores del Pretendiente.

Desde luego estos montaron fábricas de fundicion y escuelas prácticas de artilleros en Estella, Azpeitia, Cantavieja y otros puntos, lo cual eran indicios de que la guerra se podria prolongar mucho mas tiempo de lo que los cálculos más prudenciales habian imaginado.

Entre tanto el Pretendiente D. Cárlos, que materialmente habia desaparecido desde la accion de Oroquieta, sin que nadie supiera su paradero, apareció de nuevo en el teatro de la guerra. Por algun tiempo, se dudó de que fuera él, porque en su primera campaña no habia dado pruebas de prudente ni de valiente; la prensa y la opinion pública, dijeron que el que venia era uno muy parecido á él, por cuanto el verdadero D. Cárlos habia muerto, pero pronto estos rumores se desvanecieron ante la realidad. El Gobierno tuvo noticias telegráficas de que el Pretendiente habia hecho su segunda entrada en España, y si bien este se habia enagenado las voluntades de muchos de sus parciales, él se creyó que podia vencer, cuando ni conocimientos tenia de la campaña que en su nombre estaban haciendo los suyos.

CAPITULO IV.

Crecen las facciones catalanas.—Combates de Torre Español, de Piedras Agudas, Alpens y Puig Castello.—El Cojo de Cariñena.—Proclamacion de la República.—Los cuerpos francos.—Batallas en el Norte.

Tal era el estado de la guerra de las provincias, en donde de tiempo en

tiempo se daban algunas acciones y batallas, y tales los negocios que como una lluvia de males caia sobre la pobre España, cuando nuevos acontecimientos vinieron á prevenir al Gobierno, que las dificultades arreciaban, y las cosas de la guerra tomaban un aspecto sumamente alarmante.

En Cataluña, Aragon y Valencia presentaban los carlistas un aspecto alarmante. Especialmente en el principado, la insurreccion habia crecido en tales términos que, á principios del año 1873, las facciones y partidas sueltas eran dueñas de toda la parte montañosa de aquel pais. La faccion Vallés, habia sostenido un recio combate en Torre Español. Saballs, Huguet, Vila de Prats y Guiu habian intentado apoderarse por sorpresa de San Celoni, Nasarre, Catmans, Piñol y Capdevila, recorrian las llanuras de la provincia de Lérida y Barcelona: Miret y Galcerán, merodeaban por las inmediaciones de Vich, y todos los dias se libraban acciones como las de Piedras Agudas, las primeras de Alpens y las alturas Puig de Castello.

Los valientes militares que más se señalaban en esta guerra de Montaña eran el brigadier Arrando, el bravo teniente coronel don Tomás Cabrinety y el entonces comandante Martinez Campos.

En Aragon no eran tan afortunados los carlistas. El famoso Cojo de Cariñena que se habia levantado con numerosas partidas, fué completamente derrotado en Santa Cruz de Nogueras, quedando él prisionero y gran parte de sus parciales; pero en Valencia, Cucala, que era un labrador de la llanura de Castellon, sostenia el combate de Pemarroya, mientras que Polo era completamente batido en las primeras gargantas del Maestrazgo.

No eran solas las partidas del Centro, Este y Norte de España, las que llamaban la atencion del gobierno. En Castilla hacia sus correrías Crisanto Gomez, que tuvo que disolverse por la activa persecucion que experimentó; sucediéndole más tarde lo mismo á la de Apolinar Gomez. El célebre cura de Alcabon, don Lucio Dueñas, habia principiado á ser más afortunado llegando hasta aproximarse á la estacion de Algodor por bajo de Aranjuez, mientras el cabecilla Becerrea y Sabariegos en Galicia principiaban otra campaña que acabó en la derrota del primero y la muerte del segundo.

Tal era el estado de España cuando se proclamó la república en 11 de Febrero, desapareciendo de la noche á la mañana la dinastía de don Amadeo de Saboya.

El cambio político que se acababa de experimentar, las medidas que adoptó el gobierno republicano, el decreto por el que se declaraba que los soldados dejaban de ser soldados para no ser sino voluntarios de la nacion; los movimientos cantonales que principiaron á iniciarse en Andalucía, la creacion de cuerpos francos y otras medidas inspiradas siempre por el calor que producen ciertas mudanzas positivas, hicieron que la guerra carlista en vez de disminuir tomara mayor incremento. Mandaba en el Norte don Domingo Moriones, y fué reemplazado por don Ramon Nouvilas, yendo á Cataluña don Juan Contreras, que despues fué el jefe de la insurreccion cantonal de Cartagena

Cuando el primero de los generales nombrados llegó al frente del ejército, se encontró que las provincias estaban dominadas por las facciones. El ex-jesuita Goriana cometia atrocidades por la parte de Vizcaya, el cura de Santa Cruz, fusilaba sin compasion ni misericordia á todo liberal que caia en su poder, mientras que el marqués del Valdespina, Ollo, Pérula y Dorregaray, sostenian combates, cuya importancia solo era conocida por cartas y

periódicos extranjeros, puesto que los partes oficiales pecaban de sumamente lacónicos. Era de todo punto incuestionable que el triunfo de las acciones de Arrieta y Aranaz, de los ataques de Lizárraga á Azpeitia, y las embestidas de nuestras tropas á las sierras del Perdon, correspondian al valor de nuestros soldados; pero los carlistas tenian un auxiliar poderoso en las elevadas posiciones que constantemente ocupaban, y por esta causa no se tocaban los resultados que era de esperar.

Poco tiempo estuvo en el Norte el general Nouvilas, el cual fué reemplazado por el de igual clase don Manuel Pavía y Alburquerque. Este principió sus operaciones en las batallas de Aya, que sostuvo el general Primo de Rivera y la de Valtierra. Por esta época, se distinguió bravamente en la accion de Noharre el entonces coronel Loma, mientras que en otros puntos se batian las tropas en el alto de Ascárate, cumbres de Aranoz, y accion de Aranoz una de las más sangrientas y sostenidas en aquella época.

No figuraba en ninguno de aquellos combates el Pretendiente, á pesar de encontrarse en España cómo hemos dicho. Andando de breña en breña ó encerrado en Vera ó en las cumbres de Peña Plata, dictaba disposiciones á sus errantes cortesanos, pero siempre procurando estar lejos de las balas, puesto que desde lo de Oroquieta no habia intentado exponerse de nuevo á las eventualidades de la guerra civil que por su causa se sostenia.

CAPITULO V.

Primeras medidas del gobierno republicano.—Llamamiento de las reservas.—Cuenca ocupada por el cabecilla Santés.—Cantavieja.—D. Alfonso y doña Nieves.—Movimientos federales en Alcoy, Cádiz, Sevilla y otras ciudades de Andalucía.—Portugalete.—Meredon y el Feo Cariño en Castilla.—Batallas de Villar de Canes y Bocairente.—Estado de Bilbao.

La república se pronunció en un sentido más avanzado en últimos de Junio. El cambio de ministerio, por el que dejaba el poder, la fraccion conservadora entrando como Presidente del Poder Ejecutivo don Francisco Pí y Margall, habia de dar á la guerra una doble importancia como desde luego tuvo lugar. Dejaba de ser ministro de la Guerra don Nicolás Estévanez, que de teniente de infantería habia llegado á ocupar aquel alto puesto y le reemplazaba el mariscal de campo don Eugenio Gonzalez Iscar. Por una ley se autorizaba al gobierno con facultades extraordinarias, ley que autorizaba don Nicolás Salmeron, como Presidente del Consejo de Ministros, y el 9 de Julio se dirigia el gobierno de la república á la nacion, dispuesto como él decia á llamar las reservas y *á poner sobre las armas á cuantos por la ley vigente* tenian el ineludible deber de empuñarlas. Despues de estas medidas importantes que revelaba á las clases el incremento que habia tomado la

guerra civil, el gobierno guardó la más exquisita reserva para que nada se supiera de lo que pasaba en el Norte, en Cataluña, Aragon y Valencia, pero las noticias eran desconsoladoras.

Santés, uno de los cabecillas más célebres de la guerra, habia entrado en Cuenca sacándola una fuerte contribucion; de repente se habia presentado en Albacete y aunque la resistencia fué heróica, tuvieron que ceder al número los voluntarios de la libertad. Toda la huerta de Valencia era víctima de la rapiña y saqueo de las facciones; Cantavieja habia quedado en poder de las facciones y allí estableció la fantástica córte don Alfonso de Borbon y Este y su esposa doña María de las Nieves, que iba siempre á caballo y con boina al frente de las columnas: se formaban partidas casi en las mismas puertas de Madrid y todo tomaba un carácter verdaderamente sério y alarmante para la causa de la libertad.

Mientras estos sucesos tenian lugar, muchas ciudades de España se proclamaban en cantones. Alcoy habia visto en su seno escenas de horror, de incendio y de sangre y Despeñaperros cortaba la comunicacion con el gobierno central, merced á las ideas federales. La cuestion política se complicaba más. Cádiz, Sevilla y otras ciudades de Andalucía estaban en abierta rebelion, y el ejército que hasta entonces habia conservado la disciplina, principió á insubordinarse, no queriendo batirse y asesinando á sus jefes y oficiales. Este estado de cosas, hizo que las facciones del Norte se hicieran dueñas de todo el territorio de las cuatro provincias, menos de la capital de ella, que tuvieron mayor tiempo para organizarse, que pudieron contar con artillería, y por último, que amenazaron á Logroño, Bilbao, Vitoria, Pamplona y otras ciudades liberales.

La toma de Portugalete les dió la llave de la ria de Bilbao, y desde mediados de Julio del 73, principió el bloqueo y sitio de aquella heróica plaza. Para mayor colmo de males, la marina se habia insurreccionado en Cartajena, las fragatas Numancia y Tetuan amenazaban con sus cañoneras los puertos del litorial del Mediodía; y el general Martinez Campos bombardeaba y tomaba á Valencia que se habia sublevado en favor del cantonalismo. Tambien Sevilla caia en poder del general Pavía.

Sin embargo de estas ventajas, las Córtes Constituyentes expidieron un decreto movilizando 80.000 hombres, de los adscritos á la reserva, mientras que en el Norte se libraba la accion de Oyarzun, el ataque contra Tolosa y las batallas dadas delante de Estella entre Lizárraga y el general Santa Pau, de cuyas resultas esta plaza quedó en poder de los carlistas.

Habian llegado las cosas á tal estado, que las Córtes que funcionaban con extraordinaria actividad creyendo oportuno variar el ministerio, nombraron á D. Emilio Castelar presidente del Poder Ejecutivo, quien desde luego trató de reorganizar el ejército, dar al cuerpo de Artillería la reparacion debida, sujetar todos los esfuerzos del cantonalismo y hacer un Gobierno de órden para que la nacion pudiera dominar la crítica situacion á que se encontraba. Para el efecto, todo su cuidado y atencion lo puso en Cartagena que seguia sublevada, mandando allí al experimentado general D. Arsenio Martinez Campos, que tan acrisolada reputacion de valiente y entendido habia conquistado en Cataluña y el Maestrazgo. A Cataluña fué el general Turon, y el 13 de Setiembre, se expidió una ley pidiendo nuevos cupos para las reservas y cien millones de pesetas para los gastos de guerra.

De resultas de estas disposiciones, la guerra del Norte y de Cataluña,

principió con nueva energía y especialmente en esta última parte, hubo rudísimos combates, puesto que en las Provincias la contienda fraricida tomaba ese carácter sumamente grave.

Mientras que en Castilla la Nueva se venció al cabecilla Merendon que tanto dió que decir con sus osadas correrías dándole muerte por último en la Mancha; mientras el Feo Cariño secundaba con menos fortuna al anterior guerrillero, librábanse en Cataluña la accion la Castell Follit el ataque de la Junquera, y la desgraciada accion de Prades, donde la columna Maturana y el general Salamanca, hicieron heróicos esfuerzos contra las facciones de Tristany.

Aunque ya por este tiempo las atrocidades de D. Alfonso de Borbon y Doña Nieves los habian obligado á dejar el mando de las partidas valencianas, retirándose á Cataluña, puesto que Cuenca conservaba por largo tiempo el recuerdo de las crueldades que allí cometieron el hermano y la esposa del Pretendiente, seguia la guerra en el Centro con calor y encrudecimiento. En poco tiempo el general Jovellar dispuso un plan de campaña dando la victoriosa accion de Villar de Canes en 25 de Noviembre, con la cual libertó á Morella del bloqueo en que la tenia Cucala, Vallés y Segarra. Pocos dias despues se libraba el sangriento combate de Bocairente, donde Santés quedó completamente destrozado, con lo que el General en Jefe de Valencia, pudo dirigirse á Chelva, que era entonces el cuartel general de los carlistas, destruyendo allí sus almacenes de provisiones, sus parques y fundiciones de cartuchos de guerra.

Mas á pesar de estas ventajas, en el Norte no iban bien los asuntos. Las sangrientas y terribles batallas, la de Villabona dada por el general Loma contra Lizarraga para salvar á Tolosa, y la de Puente de la Reina para evitar el asedio de Pamplona, dada por Moriones contra las fuerzas de Ollo, Dorregaray y Radica, habian demostrado que los carlistas presentaban una organizacion militar bien dirigida. Moriones se habia tenido que batir en retirada, y como el ejército estaba dividido en dos cuerpos, el que operaba en las merindades de Navarra, y el que existia en la parte de Guipúzcoa, este último tuvo que sostener una brillante batalla en los dias 9 y 10 de Diciembre delante de los muros de Tolosa.

Pero el peligro principal estaba en la situacion de Bilbao, completamente sitiado por los carlistas, y como de la pérdida de esta plaza podia resultar perjuicio muy grande para la causa liberal, el Gobierno de la República ordenó que Moriones y sus tropas hiciesen una atrevida marcha por medio del país rebelde hasta colocarse en las líneas de Somorrostro, y Loma se dirigiese á Vizcaya por Guernica, mientras parte de sus tropas embarcaban para Castro-Urdiales.

Moriones hizo su movimiento de una manera admirable, llegó á Somorrostro imponiendo á sus enemigos y con nuevas fuerzas que se embarcaron en Santander y en Santoña, pudo presentar en poco tiempo una admirable línea á todas las facciones reunidas que se habian reconcentrado en el famoso Monte Abanto, teatro de los más grandes combates de la pasada guerra.

CAPITULO VI.

Sitio de Bilbao.—Cartagena.—El golpe de Estado del 3 de Enero.—Gobierno provisional.—Moriones en el Norte.—Preparativos para salvar á Bilbao.—Batalla sobre las líneas de Somorrostro.—Grandes combates en el monte Abanto.—Muerte de Ollo y Radica.—El general Concha.—Batalla de las Muñecas.—Levantamiento del sitio de Bilbao.

Tal era la situacion de las cosas al terminar el año de 1873. Aunque nadie dudaba del éxito de las operaciones, habia una ansiedad cada vez más creciente por la suerte de Bilbao. Esta plaza se resistia de la manera más heróica bajo el mando de su bravo y entendido Comandante General D. Romualdo Castillo, y sin comunicacion con la parte exterior, principiaba á experimentar las necesidades del hambre, que es el más temible enemigo de las plazas sitiadas. Pero el temple y alma de Castillo estaban á prueba de toda clase de apuros, y sentia sin desmayar un instante las bombas y balas de los carlistas.

Pero no eran solo los de la guerra los sucesos más importantes que ocurrian en España; el gobierno conservador republicano de Castelar, que habia tenido que apelar á sistemas contrarios á los de su escuela para enfrenar á la demagogia, se hallaba á punto de ser absorbido por una asamblea tumultuaria, y era tan inmediato el peligro, que todas las clases temblaban ante el porvenir. Cartagena seguia resistiendo y tremolaba en sus muros la bandera roja del cantonalismo, por lo que Castelar como presidente de la república se hallaba entre dos corrientes opuestas que no podia contrarestar.

El dia 1.° de Enero se habian abierto de nuevo las Córtes y desde luego se comprendió que Castelar seria derrotado: su autoridad estaba casi perdida y la sesion del 2 de Enero fué la señal del estado de discordia, disolucion y anarquía en que se hallaban divididas las diversas fracciones republicanas. Era entonces capitan general de Madrid el general don Manuel Pavía, que tan valientemente habia combatido á la repúbliea roja, y comprendiendo este los peligros de la situacion y que solo un golpe de audacia podia dominar los conflictos que amenazaba á la patria, tomó bajo su exclusiva responsabilidad el resultado de lo que pudiera ocurrir y sacando toda la guarnicion de Madrid de los cuarteles en la madrugada del dia 3 ocupó los puestos estratégicos de la capital, y mandó una compañía de soldados, al mando del coronel Iglesias para arrojar á los diputados de las Córtes, y acabar de una vez con aquella Asamblea tumultuosa.

Lo que pasó en el interior del palacio del Congreso, fué una escena tremenda. Los soldados dispararon algunos tiros todos al aire: los diputados republicanos unos llenos de valor y otros de miedo, protestaron y huyeron, y so-

lamente algunos supieron defender el santuario de las leyes, de aquella agresion militar, pero completamente necesaria. Cuando Madrid despertó en la mañana del dia 3, se encontró que la república acababa de desaparecer de hecho: no fué necesario disparar un tiro para que los voluntarios se sometieran.

Nombróse un Gobierno provisional en que entraran hombres de diversos matices, especialmente aquellos que fueron los principales autores de la revolucion de Setiembre, quedando como Presidente del Consejo de Ministros el general Serrano, y como ministro de Estado el señor Sagasta, los cuales constituyeron, por decirlo así, la nueva situacion. Era esta difícil y espinosa, aunque Cartagena acababa de rendirse despues de haber volado la fragata *Tetuan*, uno de nuestros más hermosos buques de guerra: las facciones habian ido adquiriendo una importancia inmensa á causa de los desaciertos pasados, y era preciso á todo trance combatirlas, ya para evitar su crecimiento, cuanto para salvar á Bilbao que apenas le quedaban víveres para seguir en su heróica y admirable resistencia.

Se reunieron todos los elementos posibles, mientras se hacia un nuevo llamamiento de soldados, y se dieron órdenes al general Moriones para que atacase los atrincheramientos enemigos.

Este valiente general, conocia perfectamente lo difícil de la empresa. Los carlistas habian tenido tiempo para parapetarse en las gargantas y vertientes del Monte Abanto, por el cual debia pasar el ejército, á fin de salvar á la invicta villa y caer sobre Portugalete y la ria de Bilbao; pero era necesario hacer esfuerzos colosales para lograr semejante empresa.

Moriones principió las operaciones con la bravura propia de los soldados españoles, y sostuvo todo un dia una sangrienta batalla para rebasar como lo logró las líneas de Somorrostro; pero como estas eran las primeras que tenian delante y habia necesidad de atacarlas nuevamente, conoció que podia perder la influencia moral y material del ejército, y entonces espidió aquel célebre parte, que hizo abrir los ojos al gobierno sobre los peligros que amenazaba: este parte decia: «*Atacadas las líneas enemigas vengan al momento refuerzos y un general.*»

Era imposible detenerse ante tan alarmante aviso, y el general Serrano, reuniendo los restos de algunas guarniciones, haciendo que los batallones más próximos se embarcaron para Castro Urdiales y dando órdenes para que las divisiones de Guipúzcoa dirigidas por el general Loma, se embarcasen en San Sebastian, pudo al fin llevar nuevas columnas al sitio más peligroso de la guerra.

No habia más remedio que dominar el Monte Abanto y todos los valles de Vizcaya que se extendian en derredor, y al fin pasado un breve tiempo iniciar las operaciones más difíciles y más importantes de la pasada guerra.

Iba con el general Serrano el marino Topete y otros hombres entendidos y valientes, dispuestos á salvar á Bilbao, cuyos apuros crecian de dia en dia. Estaban reunidos en las alturas carlistas, los caudillos más célebres y decididos que sostenian esta desacreditada causa, y unos y otros sabian que de aquella contienda dependia acaso el éxito de la guerra.

El 25 de Febrero principió el movimiento de avance, y desde el primer momento se conoció la tenaz resistencia del enemigo. Era necesario ir subiendo sin cesar, tomando parapetos y trincheras sin descanso, y el heróico

ejército no desmayó n ivaciló un instante. Loma avanzaba por la izquierda, Serrano y Primo de Rivera por el centro, y Moriones por la derecha. Todo el dia 25 duró la terrible jornada, y el 26 se rectificaron y aseguraron las posiciones conquistadas, aplazando la artillería para la nueva batalla. Esta se dió el 27, resultando una victoria más, pero que costó cara. El bravo general Primo de Rivera fué herido peligrosamente, Loma lo fué tambien, pero no de gravedad, el general Serrano estuvo próximo á perecer bajo la lluvia de fuego que descendia de las alturas, pero al llegar la noche se conservaron las posiciones conquistadas á fuerza de tan admirables actos de valor. Especialmente los batallones de la marina rayaron en el más alto heroismo.

El dia 28 era el destinado para el ataque del monte Abanto; pero si bien la batalla fué encarnizada; si bien llegaron nuestros soldados á las primeras casas del pueblo, no se pudo tomar del todo y quedaron los unos y los otros en frente, á tan corta distancia, que se hablaban de noche.

El dia 29 una granada diestramente dirigida, dió muerte á los dos más ardientes y armonizados caudillos del carlismo. Eran estos Ollo y Radica; el primero, general de la desacreditada causa que sostenian y jefe de las alturas que con tanto empeño como heroismo se estaban conquistando por las tropas, y el segundo el más valiente y temerario de los carlistas alzados en armas. Este acontecimiento consternó á los soldados del Pretendiente y á este mismo que permanecia á la espalda de aquellas formidables montañas, pero desde luego dió á don Torcuato Mendiri la direccion de los negocios de la campaña, mientras que ordenaba para los dos jefes muertos solemnes exequias y un entierro suntuoso.

Las terribles batallas que se habian dado en los dias 25, 26 y 28 de Febrero en los encuentros del Monte Abanto, no habian sido suficientes para desalojar á los carlistas de las más difíciles posiciones. El ejército habia hecho heróicos y admirables esfuerzos, y sin retroceder un paso, se parapetaban en los mismos reductos que habian conquistado al enemigo.

A causa de una lucha tan colosal, tácitamente hubo en uno y otro campo una suspension de hostilidades; pero el general Serrano que conocia las grandes dificultades que habia que vencer para llegar á la ria de Bilbao, llamó inmediatamente al capitan general D. Manuel de la Concha, el cual era considerado con justicia el primero de nuestros militares estratégicos, mientras que ordenaban la formacion de nuevas tropas, á fin de dominar la cadena de montañas que los separaba de la heróica Bilbao.

Era el general Concha el veterano de la pasada guerra civil, y conocia perfectamente el teatro donde estaba empeñada la contienda: así es que por su iniciativa se suspendieron los combates diarios y parciales que se sostenian en el Monte Abanto, y preparó su célebre y nunca bien ponderado plan de campaña, que habia de dar por resultado el levantamiento del sitio de Bilbao.

Concha comprendió que el ataque de frente del general Serrano exponia al ejército á perderlo todo por salvarlo todo, y entonces dispuso la marcha de flanco á través de aquellas montañas, y que habia de romper las líneas carlistas por tres puntos á la vez.

Madurado el plan, principió el movimiento de avance; Serrano debia embestir á San Pedro Abanto para caer sobre Portugalete, y Concha y Moriones debian penetrar por la derecha A Bilbao no le quedaban medios de re-

sistencia, y los cabecillas carlistas el marqués de Valdespina y D. Cástor Andechaga, esperaban ser dueños de la plaza de un momento á otro.

De nuevo resonó el cañon en aquellas montañas, y la célebre batalla de las Muñecas dada por el general Concha, hizo que fueran rotas todas las líneas carlistas, y el ejército rebasase los desfiladeros más peligrosos. Dueños de las posiciones del centro, era imposible la resistencia en la izquierda y en la derecha, y los enemigos se vieron obligados á descender precipitadamente hácia la ria de Bilbao para abandonar el sitio de esta plaza, siempre codiciada por los carlistas. En la última jornada de aquella série de combates, pereció el cabecilla Cástor Andechaga, retirándose solo á pié delante del ejército liberal, y el pueblo de San Pedro Abanto quedó reducido á escombros por el efecto de la artillería.

Al dia siguiente de estos hechos, el general Serrano entraba en Portugalete, Moriones se acercaba á Bilbao, ya libre de enemigos, y Concha desembocaba por las gargantas vecinas, buscando delante de sí á los pocos enemigos que le quedaban.

CAPITULO VII.

Reconcentracion del ejército carlista en Navarra.—El plan del general Concha.—Preparativos.—Batalla de Peña Muro.—Muerte del general en jefe.—Retirada del ejército.—La Seo de Urgel por los carlistas.—Proclamacion en Sagunto á favor del Rey D. AfonsoXII.—La restauracion.

La alegría de toda la España liberal fué inmensa, en el levantamiento del sitio de Bilbao, y como consecuencia de aquel suceso, el general Concha quedó al frente del ejército, mientras Serrano volvia á Madrid donde la política lo llamaba.

Si bien los carlistas habian quedado quebrantados de la batalla de las Muñecas y las demás acciones verificadas en Vizcaya, no por eso se consideraban vencidos, y llevaron la lucha al corazon de Navarra. Era el pensamiento del general Concha, escoger tambien este punto como teatro de la guerra; cruzar el Arga y penetrar por Puente de la Reina y cordilleras inmediatas á Estella, que era la córte del Pretendiente; pero los carlistas que habian comprendido la intencion, se parapetaron de una manera formidable en toda la parte que hemos indicado, esperando á la defensiva el resultado de los planes de Concha.

Dos meses largos necesitó este entendido militar, en preparar sus medios de ataque, y en los últimos dias del mes de Junio inició su buen combinado movimiento, si una bala infame no le hubiera privado de la existencia.

La batalla de Peña Muro dada el 27 de Junio, será siempre la página más gloriosa que cierra la vida militar de don Manuel Gutierrez de la Concha. Avanzaban todas las tropas á lo alto de Peña Muro, cuando observó

aquel general en un cuerpo cierto movimiento de retroceso. Entonces avanzó á las guerrillas, dió la órden de tomar á la bayoneta las alturas; pero en el momento del triunfo cayó atravesado de una bala entre los brazos de sus ayudantes.

Sin esta desgracia llorada por toda España, la guerra hubiera acabado en aquellos dias, pero el destino exigia nuevos sacrificios. Retiróse el ejército con el mayor órden, bajo la entendida direccion del general Echagüe.

La noticia de la muerte del general Concha, llegó á Madrid el 28 de Junio y la indignacion llenó todos los ánimos: el gobierno comprendió que era preciso hacer un esfuerzo extraordinario y se decretó una quinta de 75 mil hombres, y mientras tanto se propuso no empeñar ninguna accion decisiva que pudiera comprometer al ejército. Sin embargo, un suceso desgraciado tambien habia levantado el ánimo de los carlistas de Cataluña. La Seo de Urgel, ciudadela importante de la frontera, habia quedado en poder de las facciones á causa de una venta y en el Maestrazgo renacian las facciones con más fuerza y energía. Puede decirse por lo tanto, que la segunda accion de Alpens, donde murió Cabrinety, y el adverso acontecimiento de la Seo, eran los que animaban el espíritu de las facciones catalanas que habian vuelto á ser combatidas por el valiente general Martinez Campos.

Cuando ocurrió la muerte del inolvidable general Concha, á quien la nacion hizo magníficos funerales, ya habia habido un cambio ministerial en sentido conservador, quedando, por decirlo así, dueño de la situacion el general Serrano y Sagasta. Este ministerio se consagró á restringir toda clase de libertades, para no dar armas á los enemigos. Organizando el ejército, manteniéndolo á la defensa, pero preparando á la par una campaña importante para la próxima primavera, pasó todo el otoño y parte del invierno de 1874. Creíase más seguro que nunca, cuando de repente una noticia trasmitida por el telégrafo, anunció un suceso extraordinario: era este el que las divisiones Despujols y Daban habian dado en Sagunto el grito de *viva don Alfonso XI.*.

Sucedia esto el 27 de Diciembre por la tarde.

En seguida se supo que los generales conde de Valmaseda y Martinez Campos, eran los iniciadores de la restauracion de los Borbones; que el general Jovellar, en el ejército del Centro, habia secundado el movimiento, que el ejército de Cataluña acababa de hacer lo mismo, y que el del Norte se encontraba próximo á seguir la bandera levantada por sus compañeros.

Aturdido el ministerio Serrano, Sagasta quiso apelar á la resistencia primero, y despues á una lucha que hubiera sido sangrienta y peligrosa; más habiendo llegado en la tarde del 31 de Diciembre la noticia de que el el ejército del Norte se habia pronunciado por D. Alfonso XII con el general Quesada á la cabeza, explorada la guarnicion de Madrid, y visto que esta se hallaba dispuesta á salir á la calle para proclamar al Rey, el ministerio resignó el mando y se retiró al extranjero, y al dia siguiente, 1.° de Enero de 1875, apareció el ministerio Cánovas proclamando como Rey de España á D. Alfonso XII.

CAPITULO VIII.

El ejército á la defensiva.—Asedio de Pamplona.—Estado difícil en el Norte.—El rey va á campaña.—Batallas del Carrascal y del monte Esquinza.—Libertad de la capital de Navarra.—Lacar.—Nuevas quintas.—Plano definitivo de guerra. Accion de Alava.

Mientras todos estos sucesos tenian lugar, los carlistas se habian aprovechado de las circunstancias, y tenian sitiada á Pamplona, á San Sebastian, á Hernani y á Irun. El ejército liberal se hallaba á la defensiva y urgia sobre todo levantar el asedio de la capital de Navarra. Para esto era menester atravesar el Arga, tomar Puente de la Reina y pueblos inmediatos, penetrar por el Carrascal y el monte Esquinza y alturas de Santa Bárbara y llegar á Pamplona, que se veia muy apurada á causa de la escasez de víveres.

Urgia la necesidad del combate, y desde luego se dispuso que el jóven Rey D. Alfonso XII se pusiera al frente del ejército y principiasen la nueva campaña con la mayor energía. El paso del Carrascal era lo más difícil: los carlistas se hallaban allí fuertemente atrincherados, y no habia más remedio que pasar por él para llegar á Pamplona. Todo el terreno se hallaba cubierto de trincheras y fuertes, y era necesario hacer un esfuerzo extraordinario para conquistar las nuevas y formidables posiciones. Pero nada hay difícil para el heróico y sufrido soldado español; el ejército estaba deseoso de combatir al lado de su jóven Rey, y pronto le dió muestra de su imponderable valor.

Llegado D. Alfonso XII al Norte, principiaron las operaciones. Una recia batalla dada en las inmediaciones de Puente la Reina, hizo que esta poblacion cayese en poder del ejército; se pasó el Arga con el agua hasta la cintura; se atacaron las alturas de Santa Bárbara, siendo conquistadas á la bayoneta; se tomó del mismo modo el Monte Esquinza, y el Rey mismo penetró en el Carrascal, atravesándolo victoriosamente.

Mientras esto sucedia, el general Moriones, por medio de una atrevida marcha de flanco, penetraba en el campo de Pamplona, hacia levantar el sitio de la plaza y entraba triunfante en la misma. Todas las operaciones se habian llevado con una prontitud y una regularidad maravillosas, y el resultado no podia ser más brillante.

Sin embargo, para seguir el curso de las operaciones y penetrar en Estella, que era la córte del Pretendiente, se comprendió que se necesitaban más fuerzas, tanto más cuanto los carlistas parecian dispuestos á luchar hasta lo último. Lo probaba esto la sorpresa que hicieron en Lácar á la columna del brigadier Vergiol y las extensas líneas que conservaban por el corazon de Vizcaya y Guipúzcoa.

Escarmentado el enemigo, solo se pensó en dos cosas por el gobierno: dar al ejército mayor fuerza de la que tenia, y combinar un plan general para batir al enemigo en los tres grandes centros que constituian el foco de la guerra. Decretóse al efecto una quinta de 125 mil hombres, y los generales en jefe de los tres ejércitos vinieron nuevamente á Madrid para combinar

un plan definitivo que diera por resultado la completa pacificacion de España. Este plan se redujo á reforzar el ejército del centro para acabar con los carlistas de esta parte, una vez pacificado este país. El mismo ejército del Centro enseña al de Cataluña y barren las facciones del Principado, y tambien pacificado á su vez aquel estenso territorio toman la ofensiva sobre el Norte, cayendo todas las fuerzas del ejército español sobre las cuatro provincias rebeldes.

No cabia duda que este plan era de resultados seguros, y desde luego trató de llevarse á cabo, una vez recogido el cupo de la última quinta. Doscientos cincuenta mil soldados iban á dar cuenta de las ridículas aspiraciones del Pretendiente, y pronto este numeroso ejército estuvo dispuesto para volver á campaña.

Como esta debia principiar enérgicamente por el Centro, el general Jovellar fué el encargado de dirigirla, secundado por otros entendidos militares. El general Martinez Campos le auxiliaria descendiendo de Cataluña con una fuerte division, en términos que segun la *Gaceta* del 30 de Junio todas las fuerzas concurrian al pensamiento general en sus respectivas zonas.

Antes de llevar adelante este plan general, habian ya ocurrido acontecimientos que debemos enumerar, á fin de conocer la importancia de las operaciones. Conociendo los carlistas que les llegaba su postrera hora, luchaban frenéticamente en todas partes. En Mayo habia atacado á Guetaria: la armada nacional bombardeaba los pueblos rebeldes de las costas de Guipúzcoa y el valiente marino D. Victoriano Barcaiztegui, sucumbia sobre el vapor Colon en una de estas funciones de guerra.

La *Gaceta* publicada en 22 de dicho mes de Mayo, el reconocimiento que hacia el Rey D. Alfonso XII, al antiguo general y cabecilla D. Ramon Cabrera, y mientras en Valencia se libraba la sangrienta accion de Alcora, en Cataluña el general Martinez Campos ganaba la accion del Bouh, y tomaba el castillo de Miravete, que dominaba toda la ribera del Ebro.

CAPITULO IX.

Jovellar y Martinez Campos.—Ataque de Muela de Chert y Morella.—Muerte del cabecilla Villalain.—Toma de Cantavieja.—Batalla de Treviño y alturas de Lumbier.—Dorregaray fugitivo.—Acciones de Tremp, Calaf y Gualter en Cataluña.—Sitio y conquista de La Seo de Urgel por Martinez Campos.—El ejército se dirige al Norte.—Ataque general.—Batalla de Villarreal y Aramayona.—San Sebastian, Hernani.—El rey de nuevo en el teatro de la guerra.—Nuevos y victoriosos combates.

Principiadas, pues, las operaciones como hemos dicho antes, con arreglo al plan general de guerra, el general en jefe de Cataluña pernoctó el 28 de Junio en Morella, despues de haber levantado el bloqueo; el general Monte–

negro en su avance conquistó las formidables posiciones de Muela de Chert: el 29 el general Jovellar penetró en el desfiladero de Monlló, defendido por Dorregaray, Cucala y Villalain: el 30 se inició el movimiento de avance sobre Cantavieja, tanto por las fuerzas de Jovellar, como por las de Martinez Campos, dándose en seguida la accion de Villafranca, donde murió el cabecilla Villalain. Por otro lado, el general Weyler, batia las facciones reunidas de Gamundi, Madrazo y Pallés; de manera, que el dia 1.° de Julio ya quedaba establecido el cuartel general delante de Cantavieja. Esta plaza se rindió el 6 de dicho mes á las dos de la tarde, quedando prisionera toda la guarnicion, el parque de Artillería y todo el material de guerra.

Tan rápidas y afortunadas operaciones, concluian con las facciones del Centro, las cuales se dirigieron á la desbandada para pasar el Ebro y penetrar en Cataluña.

El 7 de Julio, principió á su vez en el Norte el movimiento de avance por el Condado de Treviño, á fin de salvar á Vitoria, y en aquel mismo dia se dió una ruda batalla que terminó por conquistar las posiciones de Portillo. El dia 8, entró el general en jefe en la capital de Alava, despues de haberse renovado la accion en toda la línea. El dia 10 llegaba el ejército á Salvatierra, y se destacaban algunas divisiones á Sangüesa para cerrar el paso á las facciones del Centro, en tanto que siguiendo su movimiento de avance tomó las alturas de Lumbier, se destruyeron las Conchas del enemigo y el ejército pudo penetrar en Vizcaya despues de haber dejado la provincia de Alava limpia de facciones.

La campaña no podia dar resultados más favorables, y desde que se inició el movimiento general y por lo que nos queda por referir se verá las ventajas que cada dia más se iba conquistando.

Limpió el Centro de carlistas y presentándose los dispersos y rezagados á las autoridades, toda la atencion de la guerra estaba fija en Cataluña donde debia tener lugar la segunda parte de la campaña. Dorregaray con los restos de las facciones aragonesas y valencianas, habia penetrado en la alta montaña de Huesca y lo mismo podia caer sobre Navarra como sobre Cataluña, pero los movimientos del ejército del Norte hácia Sangüesa le obligaron á penetrar en este último punto. Mientras tanto seguian los ejércitos del Centro y Cataluña en marcha victoriosa, arrollando todo lo que encontraban por delante. Habiendo entrado las facciones por el puerto de Benasque, Martinez Campos se arrojó sobre ellos en las inmediaciones de Tremp. Jovellar entró por la provincia de Lérida, en tanto que los carlistas atacaban infructuosamente por cuarta ó quinta vez á la heróica villa de Puigcerdá. Entonces principió la marcha el general Martinez Campos sobre la Seo de Urgel, que era el gran baluarte de los carlistas en Cataluña.

Mientras tanto el general Estéban se batia en Calaf, daba la accion de Gualter arrollándolo todo á su paso, el general Weyler y el general Arrando marchaban en combinacion hácia Ripoll y una extensa línea de combate, limpiaba de una vez á Cataluña de las facciones que por tanto tiempo las habian afligido, refugiándose estas en la alta montaña.

El general Martinez pudo formalizar el sitio de La Seo de Urgel en 27 de Julio. En la noche del mismo dia, se apoderó de la ciudad de La Seo. Lizárraga que mandaba la formidable ciudadela de esta plaza, principió el bombardeo contra la poblacion. El dia 1.° de Agosto las tropas sitiadoras tomaron el fuerte de Solsona y la altura del Cuervo, que dominaba el castillo,

Las facciones reunidas con el ánimo de socorrerlos, atacaron por San Celoni, pero fueron rechazadas: Dorregaray que se habia aproximado con igual fin fué batido, y el dia 11 de Agosto las baterías del ejército liberal rompieron el fuego contra la fortaleza. Dos dias despues, se dió la batalla de Castel-Ciudad por la que el rio que proveia de aguas á la ciudadela, fué definitivamente ocupado por las tropas. Castells al frente de 5.000 hombres dió una nueva embestida, y despues de largos dias de una resistencia tenaz y desesperada se rindió la ciudadela el 26 de Agosto, quedando prisionera toda la guarnicion con Lizárraga y el obispo de Urgel á la cabeza.

Este certero golpe acabó por completo con las facciones catalanas, pues si bien hubo despues algunos encuentros, todos tuvieron que apelar á la fuga ya presentándose á las autoridades, ya penetrando en Francia, ya dirigiéndose al Norte por las gargantas de los Pirineos.

Terminada de un modo tan glorioso esta segunda parte del plan general, solo faltaba acabar con las facciones del Norte, donde se esperaba que la resistencia seria desesparada.

El estado de la guerra en aquel último parapeto del carlismo, era favorable á las armas de la restauracion, pero los resultados no eran definitivos. Despues de la accion de Viergol se habia conquistado el cerro de la Saladilla por el general Villegas, se habia dado la batalla de Villarreal y los combates de Valmaseda, por lo que los facciosos se vieron obligados á replegarse hácia Aramayona; pero siendo demasiado estensa la línea del ejército, este tuvo que replegarse sobre Vitoria, luego que dió las sangrientas acciones de Viana, los Altos del Lucero en el valle de Carranza y el combate de Sierra-Emita.

En Guipúzcoa las plazas de San Sebastian, Hernani é Irun estaban continuamente bombardeadas por los carlistas; pero el general Blanco daba acciones victoriosas y diarias á fin de enviar convoyes de municiones de boca y guerra á las referidas poblaciones, y la escuadra combatia las plazas de Lequeitio, Elanchove, Zarauz, Deva y Bermeo.

Faltaba el último esfuerzo para triunfar, y este se dispuso al fin durante el invierno de 1875 y 1876. Martinez Campos con el ejército victorioso de Cataluña y el Centro, hizo una marcha á través de las gargantas de los Pirineos; el Rey salió de Madrid, y dispuesto el plan, pronto se vieron los carlistas encerrados en un círculo de hierro. En vano el Pretendiente publicó proclamas á los aturdidos defensores, todo era inútil para resistir el empuje de las fuerzas combinadas.

La batalla de Estella librada por Primo de Ribera, abrió las puertas de la ciudad sagrada de los carlistas; Martinez Campos atacó á Peña Plata, Gárate y el alto del Centinela, por la parte de Vizcaya. Son los carlistas derrotados en Arbolandia y pronto las sangrientas cumbres de Santiago Mendi, aquellas cumbres que por espacio de un año habian cruzado proyectiles á San Sebastian y Hernani, cayeron en poder del ejército.

Todo cede, todo sucumbe, el Pretendiente huye de aquellas provincias, que por espacio de cuatro años habian defendido sus pretendidos derechos, y al fin, lleno de derrota, de confusion y vergüenza entra en Francia con algunos de sus más fanáticos secuaces.

Todo el inmenso material del ejército carlista quedó en poder nuestro, Tolosa abrió las puertas, y el Rey D. Alfonso llegó hasta la misma frontera despues de tan corta como fructífera campaña.

Terminada la guerra, visitadas las provincias, don Alfonso XII regresó á Madrid con el ejército vencedor, y el 20 de Marzo hizo su entrada victoriosa acompañado de los generales Quesada, Martinez Campos y demás invictos caudillos de tan heróica contienda. Consolidada la paz, solo falta que se restañen las heridas de la patria desangrada por tantos sacrificios. Nuestro deber tan solo es consagrar un tributo de admiracion al bravo y sufrido ejército español que ha sabido vencer una vez más á las huestes del absolutismo.

CONCLUSION.

Las grandes batallas de que las montañas del Norte fuesen teatro desde el mes de Enero hasta las dadas casi simultáneamente en las inespugnables alturas del Monte Abril en Vizcaya, y alto del Centinela en Guipúzcoa, dieron por resultado el término de la guerra fratricida, que dividia á los españoles, y el deseado advenimiento de la paz.

Con fecha 28 de Febrero, el Cónsul general de España en Bayona, telegrafió al presidente del Consejo de ministros en Madrid, que el general Pourcet, que mandaba la division de los vizcainos, habia recibido á las doce de la noche anterior con toda urgencia, una carta del jefe carlista Lizárraga, anunciándole que vencido por la adversa fortuna, D. Cárlos habia resuelto abandonar una lucha inútil, y pedia la generosa hospitalidad á la Francia, en cuyo territorio entraria el dia 28 á las nueve de la mañana por el puente de Arnequí.

Al punto de entrar en Francia, el Pretendiente llevaba en pos suyo á diversos generales que habian sido fieles á la causa, y unos cuantos batallones que le seguian á la emigracion. Entre los que iban con él, marchaba el ya dicho Lizárraga, Velasco, Pérula y otros personajes de su errante córte, que querian seguir en la desgracia al que veia vencida su causa por tercera vez.

No bien puso el pié en territorio extranjero, publicó un documento que si bien daba á conocer su fuga y la derrota y dispersion de sus fuerzas, no implicaba el abandono de ninguno de sus pretendidos derechos.

Don Cárlos decia que no habia sido vencido y que *espontáneamente y por pura humanidad* habia resuelto retirarse á Francia. Como este documento no deja de completar el plan que nos hemos propuesto, al hacer la historia de la guerra civil, lo ponemos á continuacion. Dice así:

«Conducido por las circunstancias á suspender una lucha inútil que habria causado males en España sin provecho para la causa, el Rey Cárlos VII, ha entrado voluntariamente en Francia el 28 de Febrero á las diez de la mañana, escoltado por sus guardias y por una division entera, compuesta de tropas de Castilla, Cantabria, Gandesa, Valencia y Astúrias.

»En la noche antes, el rey dió aviso de ello al general comandante de la division de Bayona. Antes de atravesar la frontera, las tropas reales, escalonadas en el camino de Valcarlos á Arnegui, hicieron los honores militares al rey y le aclamaron, y luego rompiendo sus armas en el suelo patrio, siguieron á Cárlos VII al destierro.

»En el puente Arnegui fué recibido el rey por M. Hertz, subperfecto de

Mauleon, y llevado en coche á este pueblo, donde M. de Nadaillac, prefecto de Pau, trasmitió á S. M. las disposiciones del gobierno francés respecto de su persona.

»El acto que ha tenido por teatro el puente de Arnegui es una página conmovedora de historia contemporanea, acto cumplido libremente y en presencia de autoridrdes civiles y militares francesas, que pueden dar testimonio.

»Los derechos del rey quedan intactos. Don Cárlos ha salido de España sin verse obligado á ello. No ha rendido sus armas ni á los alfonsistas ni á la Francia. Al cabo de una lucha heróica, las ha depositado voluntariamente, reservando así el porvenir que le pertenece.»

No hemos tenido inconveniente en tomar las anteriores noticias del texto que publicaron los periódicos franceses, porque aparte de la forma con que el documento trascrito está redactado, revela el hecho en su parte esencial; esto es, en la parte histórica.

Don Cárlos dejaba á España bajo una protesta que no llegará á cumplirse jamás, puesto que las guerras civiles no están sujetas como en otro tiempo, á la voluntad de un hombre, sino á la fuerza imperiosa de las circunstancias que son las que las producen. Detrás de sí dejaba un país ensangrentado, y casi desierto; pero de estos ejemplos registran muchos la historia de todos los paises.

Muchos de los batallones carlistas, se negaron á combatir luego que llegó la hora del desaliento, por cuyos resultados, el general carlista Egaña fué asesinado por sus mismos soldados.

Aquellas tropas que últimamente habian sido hábilmente organizadas, pidieron en su mayor parte indulto al gobierno de Madrid; quien lo concedió sin condiciones, prévia entrega de las armas.

Así se explica, que despues de los últimos y rudos combates, la ocupacion del ejército liberal fuera tan rápida como segura en todo el territorio enemigo. Parques, artillería, municiones, depósitos, almacenes, todo quedó plenamente en nuestro poder, y con la entrega incondicional de Tolosa, todo el país quedó en horas más bien que en dias rápidamente pacificados.

Terminada la guerra, puede esperarse que la paz remunerará pronto las pérdidas materiales que por aquella se han experimentado, si las discordias de los vencedores no estimulan á los vencidos. Las lecciones de la experiencia son grandes, para que se echen en olvido las palabras que dejamos apuntadas.

La derrota de D. Cárlos ha sido tan grande como su desengaño, puesto que él se formó la ilusion de que bastaba su presencia para caminar de etapa en etapa desde las cimas de los Pirineos hasta las orillas del Manzanares. Acaso, mirando los hechos con entera imparcialidad, la guerra se hubiera prolongado ó hubiera terminado más pronto, si el Pretendiente á su ambicion de mando hubiera reunido más valor personal que el que ha demostrado en el sangriento y triste drama de que hemos sido los españoles espectadores y víctimas. Sobre esta materia, demostrado está que D. Cárlos no ha descollado ni por inteligencia ni por valor, pues ningun príncipe rebelde tuvo circunstancias tan favorables como este para conseguir sus fines, y ninguno tampoco supo desaprovecharlas tan torpemente. Lo único que ha logrado, ha sido cubrir de luto á casi todas las familias de España, y es seguro, que los muertos no resucitarán por más que el Pretendiente ande hoy errante, de

nacion en nacion, buscando un asilo tranquilo que lo salve de la nube de acreedores que le persiguen.

Y ya que nos ocupamos de este personaje por última vez, creemos oportuno hacer su reseña biográfica, pues no todos pueden apreciarla hoy con completa exactitud.

¿Quién es D. Cárlos? ¿Quién es el Pretendiente? Pocas palabras bastan para conocerlo.

Don Cárlos de Borbon y de Este, nació en Laybach (Austria) en 30 de Marzo de 1848: por consiguiente, hoy tiene 28 años. Es su padre el ex infante D. Juan de Borbon y de Braganza, hijo segundo de aquel otro D. Cárlos que fué el primer Pretendiente á la Corona de España, y que los carlistas le dieron el título de Cárlos V. Su madre es Doña María Beatriz, hija de Francisco IV, que fué gran duque de Toscana, siendo hermana por consiguiente de la condesa de Chambord, esposa del representante del partido legitimista de Francia.

El nacimiento del último pretendiente al trono español, no deja de tener novedad. D. Juan de Borbon y doña Beatriz, atravesaban en silla de posta una tarde nebulosa del mes de Marzo del referido año de 1849 la poblacion de Laybach, para ir á Viena á incorporarse con su familia, cuando dicha señora sintió violentamente los dolores maternales. Entonces se detuvieron, se metieron en una modesta posada y en ella vió la luz primera el *descendiente de Enrique IV*, como dijeron los periódicos realistas franceses, y el que más tarde habia de traer males sin cuento sobre una pátria que en realidad no es la suya.

Sobre las dudas que han surgido acerca de la procedencia de D. Cárlos pueda servir de conocimiento estos datos irrecusables, resultando que es extranjero. Cuando este vino al mundo, su madre apenas tuvo con que abrigar el cuerpo del futuro pretendiente de la corona de España.

No seguiremos la historia de este en su niñez, la cual está confundida con la de su familia. Sabido es, que á la muerte de Fernando VII su hermano D. Cárlos, que se consideraba con derecho á la corona, por la *ley sálica*, luchó siete años contra doña María Cristina de Borbon, hasta que el Convenio de Vergara puso término á aquella contienda. Cárlos V, se retiró á Bourges (Francia) con sus tres hijos, D. Cárlos, D. Juan y D. Fernando, y allí renunció sus pretendidos derechos en su hijo primogénito, que tomó el título de Cárlos VI.

Este hizo una tentativa en Cataluña en 1848 y 49, pudiendo decirse que aquella campaña dirigida por el hoy general Cabrera, fué un notable episodio de nuestras contiendas civiles. Vencido por segunda vez el carlismo, hizo una nueva tentiva en San Cárlos de la Rápita, hasta que poco tiempo despues murieron en Trieste y casi simultáneamente el titulado Cárlos VI y su hermano don Fernando.

Quedaba pues D. Juan, como único heredero de la familia del primer Pretendiente, y desde luego, trabajó para reconocer á su prima doña Isabel II, por medio de su famoso secretario D. Enrique Lazeu; pero fuera que esto no diera resultados ó que no entrara en su cálculo el seguir con unas pretensiones de todo punto fantásticas, renunció en 3 de Febrero de 1868 en su hijo primogénito D. Cárlos, quien inmediatamente tomó el título de duque de Madrid.

Despues de esto, nada hay que referir, porque los hechos políticos que

dejamos apuntados lo dicen todo. D. Cárlos tiene hoy unos seis piés de estatura, es de formas atléticas, y cuantos le han visto, dicen que su dentadura es completamente negra de tanto fumar. Este se casó el 4 de Febrero de 1867, con doña Margarita de Borbon, hija de la difunta duquesa de Parma.

Hé aquí el modo poético con que un periódico pinta la vida matrimonial del Pretendiente, antes de que se metiera en su descabellada empresa, que hoy deploran todos los españoles.

«Ese enlace, se realizó no bajo la presion de los negocios de Estado, pero sí verdaderamente á la moda española y bajo el influjo del irresistible cariño de los dos jóvenes.

En 1864, la duquesa de Parma llegaba á Venecia (donde ha vivido bastante tiempo su hermano el conde de Borbon) con su hija Margarita y su hijo D. Roberto.

La suerte quiso sin duda que su palacio se encontrase justamente en frente del habitado desde algunos años por la prineesa doña Beatriz con el jóven D. Cárlos.

Todos los palacios de Venecia tienen balcones.

Cada tarde doña Margarita iba á respirar al balcon, pensando en su cara pátria.

Cada tarde tambien D. Cárlos iba, soñando quizás con sus locas pretensiones.

Las miradas bajo el poético cielo de Venecia, los suspiros para la pátria ausente, nó podian más que encontrarse. Despues estas dos almas habian sin duda nacido la una para la otra, y estas dos familias ilustres por su pasado, grandes por sus infortunios estaban destinadas á unirse por un lazo nuevo.

El 4 de Febrero de 1867, los dos novios recibian la bendicion nupcial en la capilla de Trolesdorb y salieron con su madre doña Beatriz para pasar la luna de *miel* al castillo de Ebenzweyad, propiedad del conde de Chambord.

De ese matrimonio nacieron: doña Blanca (Febrero 1868), don Jaime (Junio 1870) doña Elvira (Noviembre 1872.»

¿Por qué fatalidad, despues de esta poética pintura, ha llenado de matices sombríos al hombre fatal que ha cubierto de desastres el suelo español?

* * *

Pero no es la ocasion de consagrarnos á estas reflexiones, y sí de presentar á la consideracion pública los merecimientos de los generales que más se han distinguido en la pasada guerra.

¿Quiénes son estos? todos; pero especialmente hay que consignar los nombres de Martinez Campos, Quesada, Moriones, Loma, Primo de Rivera, en las batallas; del general Castillo en la gloriosa defensa de Bilbao; de Blanco en las montañas de Guipúzcoa y Contreras en los ataques de caballería.

Sobre todos hay que consagrar un recuerdo de gloria, así como tambien sobre el marqués del Duero, muerto desgraciadamente en el momento del triunfo. .

Conocidos los antecedentes de D. Cárlos, tenemos el deber de decir algo

acerca de los mejores militares que más han contribuido con sus heróicos esfuerzos á la pacificacion. La mayor parte de ellos, escepto el general Quesada, eran comandantes, tenientes coroneles y coroneles, al comienzo de la guerra, y gracias á sus poderosos esfuerzos, han alcanzado los grados más elevados de la milicia. Jefes hay, que como á Martinez Campos, se le cuenta más de sesenta y cuatro acciones y batallas, durante la lucha; y asombro es hoy de los hombres que se consagran á la ciencia militar, su marcha verificada á vanguardia del enemigo, por medio de espantosos precipicios, para cerrar á este las gargantas del Pirineo.

Tambien merecerá en la historia alto nombre el desfile del general Moriones por las inmediaciones de Sangüesa, y flanqueando el Arga, á fin de caer sobre Pamplona, cuando los carlistas no podian imaginarse tan atrevido movimiento.

Sabido es, que el incansable general Loma, se mantuvo en Guipúzcoa, sosteniendo solo contra las facciones allí congregadas, y conocidos los esfuerzos del general Blanco, para aprovisionar sin descanso las plazas fuertes de aquel punto, sosteniendo rudos y victoriosos combates para poder conseguirlo.

Ante semejante resultado, nuestro deber es consignar en este resúmen tales hechos, para que la patria reconocida sepa tributarles el homenaje que les corresponde.

* *

Y en efecto, la patria, como acabamos de indicar, manifestó por medio de la espresion de las Córtes y el Senado, el sentimiento público y el entusiasmo de la nacion. En la sesion del 2 de Marzo del corriente año, se leyó una proposicion por la que se acordó se elevase al rey una respetuosa y entusiasta felicitacion por la terminacion de la guerra civil, y en la que se dieron las gracias al ejército y armada, que bajo la suprema direccion de S. M. don Alfonso XII se habian hecho dignos á la gratitud de la patria por su heróico comportamiento. La proposicion fué aprobada por unanimidad y trasmitida al ejército.

Desde principios del expresado mes de Marzo, el gobierno y el ayuntamiento principiaron á ocuparse de los festejos que se harian al rey y á los soldados vencedores á su regreso á Madrid. El ayuntamiento abrió un crédito de 25 mil duros con este objeto, y la diputacion provincial acordó la creacion de una medalla de bronce construida de un cañon tomado al enemigo, en cuyo reverso se esculpirá el lema de *La provincia de Madrid, agradecida á sus hijos*: la entrega de una espada para cada jefe y oficial, inutilizados en campaña con el misma lema: dos mil reales para cada soldado inútil tambien hijo de la provincia, y mil para cada padre de la misma que tuviera un hijo muerto en campaña.

Mientras esto sucedia en Madrid, en los primeros momentos, en provincias se hacian festejos por todas partes, con motivo de la conclusion de la guerra. Funciones religiosas, repiques de campanas, iluminaciones, inauguraciones de obras útiles á los intereses materiales del pais; hermosos arcos de triunfo, corridas de toros y de caballos, socorros considerables á los inutilizados en campaña, y á las familias de los que en ella han muerto gloriosamente, mascaradas, comidas, bailes, músicas, tal era la natural espansion del país despues de los dias de luto que acababa de terminar.

En tanto que toda España se entregaba á la alegria mas completa, el rey

recorria el terreno ocupado por los carlistas, para dejar sembrados en aquellos pueblos rebeldes el gérmen fecundo de la paz.

Cuando D. Cárlos el pretendiente, se dirigia el 1.° de Marzo á Calais, con el fin de embarcarse para Inglaterra, S. M. Don Alfonso XII entraba en Pamplona.

El dia 3 de Marzo salió el rey para Estella en medio de frenéticas aclamaciones, deteniéndose algunos momentos en Puente de la Reina, para visitar el fuerte de San Guillermo.

El dia 4 entró en Tafalla, siendo recibido por un inmenso gentío que se agolpaba á los balcones y calles del tránsito. En aquel mismo momento, don Cárlos se embarcaba en Boulogne y dejaba el suelo de la Francia.

El dia 5 llegó á Los Arcos, subiendo á la cúspide de Monte-Jurra, teatro de las batallas durante la pasada contienda, y en los dias posteriores, siguió su marcha triunfal por todo el territorio navarro vascongado.

Desde el 10 de Marzo en adelante, los regimientos y batallones que constituian los ejércitos de la derecha y de la izquierda, y que debian hacer su entrada triunfal en Madrid en representacion de todos los demás, iban llegando á los cantones que se le tenian preparados. Las empresas de ferro-carriles, habian rebajado sus tarifas para que viniesen á Madrid los que deseaban disfrutar de las fiestas de la paz, y desde el primer momento era inmensa la multitud que llegaban por las estaciones centrales del Norte y Mediodia.

El dia 11 el Ayuntamiento de Madrid publicó el programa de los festejos acordados por la terminacion de la guerra, por el cual se disponia, que tan uego como se recibiese la noticia oficial de la aproximacion del rey á la córte, se cantaria un solemne *Te-Deum* en la parroquia de Santa María, por el Cardenal Arzobispo de Toledo.

El dia de la entrada del rey al frente de las tropas victoriosas, el Ayuntamiento en pleno, precedido de sus maceros, saldria á los límites del término municipal á recibirlo, y al pasar S. M. por el arco de triunfo erigido en la calle Mayor junto á la plaza de la Villa, el Ayuntamiento le ofreceria una corona triunfal, y desde los balcones de las casas consistoriales, se arrojarian coronas de laurel, palomas, poesías, flores y pájaros. Además de esto se obsequiaria á la tropa con un rancho extraordinario, se repartiria á los pobres unos bonos de á peseta y se harian otras grandes demostraciones, como funciones de teatros, corridas de toros y fuegos artificiales.

Habiendo algunas dificultades para que las tropas tuvieran espacio para desenvolverse, se acordó que S. M. el rey haria su entrada en Madrid el 20 de Marzo, siendo el órden de la carrera el siguiente: Puerta de San Vicente, paseo del mismo nombre, calle de Bailen, Plaza de los Ministerios á pasar por delante del Senado, calle de la Encarnacion y Biblioteca, Plaza de Isabel II, calle del Arenal, Puerta del Sol, calle de Alcalá, Paseos del Prado, Botánico á la Basílica de Atocha, regresando por la calle de este nombre, Plaza de Santa Cruz, calle de Esparteros, Mayor y Platerías, Plaza de la Armería y Palacio.

*
* *

No dejaremos de consignar aquí un hecho importantísimo, antes de ser

testigos de la entrada triunfal del ejército en Madrid. Al separarse don Alfonso XII del ejército en Somorrostro, el 13 de Marzo, dirigió á los soldados acampados en aquel punto una enérgica alocucion, por la que en principio castigaba á las provincias Vascongadas con la supresion de los fueros que de antiguo venian disfrutando. No tienen otra interpretacion las siguientes palabras.

«Soldados: los ásperos trabajos que habeis soportado, las continuas lágrimas que vuestras honradas madres han vertido, el triste espectáculo de tantos compañeros que gimen en el lecho del dolor ó descansan en el seno de la muerte, todos estos males, aunque espantosos, y por todo estremo lamentables, quedan reducidos al espacio de una sola generacion: *pero fundada por vuestro heroismo la unidad constitucional de España, hasta las mas remotas generaciones llegará el fruto y bendicion de vuestras victorias.*»

Preparado de este modo el resultado de la campaña, solo quedaba para su gloriosa terminacion la entrada triunfal en Madrid del ejército con el rey á la cabeza y los insignes generales que tantas veces lo habian dirigido á los combates, á su frente.

* * *

Esta entrada tuvo lugar el 20 de Marzo. A las diez y media de su mañana, llegó S. M. el rey á la plaza de San Marcial, y empezó el desfile del ejército pacificador.

Formaba la vanguardia á cuyo frente iba el general Daban, los escuadrones de la escolta del general en jefe del ejercito de la izquierda, seguidos de los de la derecha, escuadrones que estaban compuestos de secciones de todos los regimientos del arma. Inmediatamente despues, iba el rey montando un brioso caballo tordo con el numeroso cuartel real, aumentado con los oficiales generales existentes en Madrid. A continuacion marchaban los Alabarderos que habian acompañado al rey al Norte, las cuatro compañías del tercer regimiento de Marina, y las cuatro del de la Reina, que formaban la escolta de S. M. A estas fuerzas seguian los miñones de Álava, los migueletes de Guipúzcoa, los forales de Vizcaya y la contraguerilla de Miranda.

Despues de estas fuerzas, apareció las del ejército de la izquierda, á cuyo frente iba el general Quesada con su estado mayor, y el brigadier Ciria, mandando la brigada de reserva, formada por los batallones de Barbastro, Ciudad Rodrigo, el primero del Rey, el de la reserva número 2 y una batería de montaña.

El general Ruiz Dana, mandaba la primera division, y la primera brigada de la marina, el brigadier Garrido. Dicha brigada estaba constituida de los batallones de Cazadores de Alfonso XII y Puerto Rico, de la reserva núm. 7, del provincial de Alicante y de una batería de montaña. La segunda brigada, al mando de Suances, la formaba el regimiento infantería de la Princesa, el primer batallon del tercer, regimiento de infantería de marina y otra batería de montaña.

El general Catalan mandaba la segunda division, cuya primera brigada al mando del brigadier Araoz, se formaba del regimiento infanteria de Mallorca, del provincial de Jaen y de una batería de montaña; la segunda bri-

gada iba á las órdenes del brigadier Ibarreta, y se componia del primer batallon, del regimiento de Albuera, los de las reservas números 11 y 12, una batería de montaña y 28 cañones de diferentes calibres cogidos á los carlistas.

A estas tropas seguian las del ejército de la derecha, empezando por una seccion de forales de Navarra. Iba detrás el general en jefe de dicho ejército señor Martinez Campos y su estado mayor. El general Tassara mandaba la division, y el brigadier Bonanza la primera brigada, compuesta de los batallones cazadores de Cataluña, Cuba Arapiles, Manila y una batería de montaña. El brigadier Cortijo mandaba la segunda brigada compuesta del regimiento infantería de Granada, los batallones de la reserva, lanceros 1 y 27 y una batería de montaña.

A continuacion marchaba el primer regimiento de Ingenieros con su correspondiente seccion de pontoneros y otra de telégrafos, conduciendo entre su material de guerra, un magnífico puente de barcas cogido á los carlistas.

A estas fuerzas seguian la artillería montada del ejército de la izquierda, primero y del ejército de la derecha despues, formando seguidamente la brigada de caballería del ejército de la izquierda, á las órdenes del brigadier Contreras, compuesta de los regimientos del Rey de la Reina y húsares de Pavía, viniendo por último la caballería del ejército de la derecha.

Tal fué el desfile del ejército victorioso, que despues de las rudas campañas que hemos referido recibia la recompensa generosa que la patria le otorgaba. Imposible nos es describir el entusiasmo que reinó durante la carrera. Los generales, jefes, oficiales y soldados, iban abrumados de coronas, ramos de oliva, que es el símbolo de la paz, y de ramos de flores.

Por todas partes nubes de palomas, versos y pájaros llovian sobre las tropas.

La iluminacion que se siguió á las solemnidades de aquel dia, fué de lo más magnífico que ha visto Madrid.

En la calle de Alcalá, habia dos luces eléctricas que cruzaban sus ráfagas luminosas desde el ministerio de Hacienda á la Presidencia, iluminando por ambos lados el magnífico arco del gusto del Renacimiento español que se encontraba en el centro.

La iluminacion del ministerio de Hacienda se extendia por toda la cornisa del edificio.

Seguiale, produciendo un portentoso efecto, la de la iglesia de las Calatravas, con diversos y caprichosos grupos de luces de colores que iluminaban el precioso decorado de su fachada.

El palacio de la Presidencia habia añadido á su ya conocido título, la inscripcion de *Alfonso XII.*

En el ministerio de la Guerra habia dos luces eléctricas en sus pabellones, que llenaba de luces de colores diferentes sus lindos jardinillos, así como la fachada del edificio.

La iluminacion del palacio del marqués de Alcañices era ostentosa: de balcon á balcon, y á la altura del antepecho de estos, habia una gran flor de lis.

Como digno remate de las franjas de fuegos brillantes que por todas partes resplandecian, se elevaba majestuosa y artística la puerta de Alcalá, toda cuajada de luces, que formaban escudos de armas de España, y terminaba con brillantes rayos de luz, cual si fueran una corona.

Una de las mas notables iluminaciones, por su buen gusto, fué sin duda la del marqués de Campo, situada en su paladio del paseo de Recoletos.

Tambien el Museo de Pinturas estrenó una preciosa iluminacion colocada caprichosamente en las galerías alta y baja.

En la Casa de Moneda, en el cuartel de San Gil, en las Caballerizas reales, en la plaza de Oriente, en el Consejo de Estado, en la Diputacion provincial, en el Gobierno civil, en el Ayuntamiento, en los ministerios de Marina y Fomento, en el Senado, en todos los edificios públicos no pudieron exhibirse iluminaciones de más gusto ni más expléndidas.

La Casa de Moneda ostentaba una magnífica iluminacion de trasparentes. En la puerta principal habia un arco en el que se representaba una matrona de elevada estatura simbolizando la Paz hollando al dios de la Guerra.

El cuartel de San Francisco se hallaba admirablemente decorado. Una de sus puertas estaba adornado con ramaje y varias columnas, en las que se leian estos nombres: «Concha, Verdú, Primo de Rivera, Blanco, Mariné, Martinez Campos, Cortijo, Negron, Quesada y Moriones.» La otra puerta, situada entre el ángulo que forma este edificio y el templo de San Francisco, estaba adornada con un gusto superior á toda ponderacion. Tenia infinidad de banderas y muchos escudos de armas.

El templo de San Francisco presentaba un golpe de vista deslumbrador; infinidad de estrellas adornadas con faroles de cristal, se veian encima de las puertas laterales, y en la del centro una colosal cruz de Jerusalem. Todas las cornisas estaban iluminadas por una línea de luces de colores, las verjas cubiertas de banderas, gallardetes y escudos; reuniendo entre todas unas 4.000 luces.

Ultimamente, hubo grandes corridas de toros, funciones de teatro y fuegos artificiales; de modo, que el dia 20 de Marzo y subsiguientes, fueron el epílogo brillante y digno de la sangrienta guerra que España acaba de sostener por la ambicion de un desatentado pretendiente, borrando para siempre, con los explendores de la paz, las sangrientas huellas de la guerra.

FIN.